

BOKO HARAM

desafía a la comunidad internacional

Los secuestros multitudinarios y la extensión de sus acciones terroristas a los países limítrofes despiertan las alarmas ante el avance en el centro de África de este grupo yihadista

La persistencia de las acciones insurreccionales y terroristas llevadas a cabo por el movimiento nigeriano *Boko Haram* —entre ellas el secuestro de más de 200 niñas en un colegio católico el pasado mes de mayo— están sumiendo al país en el caos, el desgobierno y la desestabilización. En los primeros ocho meses de 2014 han asesinado a más de 3.000 personas y desde que comenzó su ola de terror, en 2009, la cifra se eleva a 12.000. El que hasta hace poco tiempo fuera uno de los motores principales de la economía africana, comienza a representar un serio problema a nivel internacional, al que Occidente y, sobre todo Europa, no pueden dar la espalda. El pasado julio los yihadistas de *Boko Haram* tomaron la zona próxima a la ciudad de Yamena en Chad y afirmaron su intención de proclamar un Estado Islámico en todo el área. Sus incursiones en Camerún y Níger han sido también habituales en los últimos meses. Además, los víncu-

los de la organización nigeriana con la rama central de *Al Qaeda* y otros movimientos islamistas africanos hacen temer no sólo una extensión territorial del terrorismo sino también un nuevo feudo para el yihadismo internacional que altere aún más la inestable situación del continente africano en general y del Golfo de Guinea en particular.

Para tener una visión de conjunto que permita situar la importancia de lo que ocurre en Nigeria, conviene considerar una serie de aspectos. En primer lugar, el movimiento *Boko Haram* (cuya

traducción literal es «la educación occidental es pecado») viene actuando sobre los rescoldos de un conflicto latente en Nigeria: el de las tensiones interétnicas e interreligiosas surgidas entre el norte musulmán, que agrupa el 45 por 100 de los casi 180 millones de habitantes del país, frente al sur compuesto de cristianos (35 por 100) y de animistas (20 por 100). Nigeria, un país federado con 36 estados, es el sexto exportador mundial de crudo, pero sus yacimientos se encuentran esencialmente en la parte sur del territorio. Su economía es la más potente del continente (510 mil millones de dólares), habiendo sobrepasado en los últimos tiempos a Sudáfrica (370 mil millones de dólares) y muy lejos de la de Egipto (262 mil millones de dólares). Hasta hace poco más de un decenio, los principales resortes de la Administración central así como la cúpula de las Fuerzas Armadas estaban en manos de altos cargos procedentes del norte musulmán; sin embargo, hoy día esos puestos han ido pasando paulatina-



La madre de una de las niñas secuestradas por los terroristas llora durante una manifestación en Maiduguri para pedir su liberación.



Activistas de *Boko Haram* cruzan en bote el Delta del Níger en una foto de 2006. El control de los recursos naturales que abundan en la zona sur del país fue el detonante de este grupo yihadista que quiere imponer la *Sharia*.

mente a manos de la élite sudista, que de esta manera se está haciendo cargo de gestionar la renta petrolífera. Esta pérdida de control de la renta de las exportaciones de hidrocarburos ha supuesto para la gente del norte un duro golpe, y ha contribuido a alimentar la corriente extremista musulmana encarnada desde 2002 en *Boko Haram*.

REPERCUSIONES ECONÓMICAS

El impacto que estos cambios internos en Nigeria ha tenido en el seno de la OPEP (organización de Países Exportadores de Petróleo) de la que Nigeria es miembro, es perceptible. El núcleo duro de la misma, formado por los países árabes con Arabia Saudita a la cabeza, rechaza cualquier intento de su socio de llevar adelante una política energética independiente siguiendo el ejemplo de Irán (segundo exportador mundial) o de Venezuela (quinto). Entre los posibles escenarios que se barajan en medios de la OPEP y a los que los cambios internos en Nigeria pueden conducir, se

encuentran tres: que el país sufra la tentación de nacionalizar el petróleo, lo que supondría un duro golpe a las multinacionales que operan en el país; el no respeto de las cuotas de producción que fija la OPEP para cada uno de sus miembros, y que permite el control

*Nigeria es
cada vez más
dependiente de
la ayuda militar
exterior*

de precios a nivel internacional; o el rechazo al pago de las exportaciones en dólares, lo que daría paso al cuestionamiento de la dolarización de la economía a nivel mundial. Con sus actividades insurreccionales y terroristas, *Boko Haram* está ayudando

objetivamente a desacreditar al gobierno central nigeriano y abre la puerta a una intervención occidental que tendría como finalidad entre otras impedir cualquier aventurismo en materia energética. De hecho, el gobierno central de Nigeria es cada vez más dependiente de la ayuda militar y de seguridad que le proporciona Occidente para controlar el país y responder al terrorismo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que Nigeria debe hacer frente a un serio problema de desequilibrios interétnicos.

La reciente Conferencia Nacional para el diálogo político celebrada en la capital, y que reunió a 500 delegados de las diferentes etnias, lenguas y religiones, constató la tensión existente entre los estados del norte, desatendidos, y los del sur que acaparan la mayor parte de las inversiones en materia de infraestructuras y de servicios sociales. El presidente de la Federación, Goodluck Jonathan mostró una única línea roja: «la unidad de Nigeria no es negociable, el resto

se puede discutir». Sobre la conferencia pesaba sin duda alguna el fantasma de la organización terrorista, la cual según la organización de derechos humanos *Human Rights Watch*, ha incrementado su violencia de manera exponencial en los últimos dos

años. Los establecimientos escolares han sido atacados de forma reiterada; los estados de Yobe, Borno y Adamawa viven en situación de emergencia; y el asalto al cuartel de las Fuerzas Armadas en Maiduguri, da cuenta de la capacidad mortífera de este grupo.

En los últimos días del mes de julio, una serie de atentados en la aldea de Kummabza dejaban casi 50 muertos y cerca de un centenar de personas — la mayoría niñas y mujeres— fueron raptadas. Con el secuestro, el 9 de mayo, de 220 chicas en una escuela de Oborri, al norte del país, *Boko Haram* consiguió lo que se proponía: atraer la atención internacional, movilizar la opinión pública y ser visto como un movimiento estructurado, profundo y capaz de asestar golpes importantes. Ante la imposibilidad material de pagar el rescate, se plantean dos escenarios posibles: ceder a su reivindicación de liberar a los prisioneros del movimiento encarcelados por el régimen, o bien organizar una acción militar de envergadura, sea nacional, sea internacional, sin garantía de éxito. Cualquiera de las dos opciones parecen por lo menos desafortunadas.

A la organización nigeriana se le atribuye una supuesta «santa alianza» con AQMI (*Al Qaeda del Magreb islámico*) en el Sahel y con los yihadistas *Al Shabab* de Somalia, con el fin

Se sospecha que hay «mecenases» internacionales que financian a Boko Haram

de «ocupar» África. Hay que notar, sin embargo, que, hasta el momento, *Boko Haram* nunca ha manifestado grandes simpatías por el yihadismo internacional o el terrorismo salafista en su cruzada contra Occidente.

De hecho, los líderes del grupo nigeriano no ha declarado ninguna guerra a Occidente; sus vínculos con los yihadistas del Sahel o los terroristas somalíes no dejan de ser coyunturales y limitados a beneficios logísticos comunes. Se trata, más bien, de un movimiento insurreccional local con base económica y social. A diferencia de los grupos yihadistas que actúan en el Sahel, Libia o en el Cuerno de África, nunca ha reclutado combatientes fuera de sus fronteras, y sus actividades se limitan al territorio de Nigeria, todo lo más a alguna actividad de saqueo en localidades fronterizas.

Su líder, Aboubakar Shekau, ha asumido la dirección del movimiento político-militar hace seis años y se hace respetar por los centenares, quizás miles, de combatientes armados que capitanea. Sin embargo, al igual que cualquier emir del yihadismo, Shekau es una pieza que puede ser sustituida.



Varias personas observan los restos del mercado de Maiduguri tras un atentado en el que murieron 51 personas en marzo de 2014.



Un grupo de estudiantes y profesoras de una escuela en la capital nigeriana para solicitar la liberación de sus compañeras secuestradas.

Como lo fue su anterior líder, Mohamed Yussuf, abatido por la policía en 2009, y al que sucedió el propio Shekau.

El modo de financiación de la organización es uno de sus puntos más oscuros y secretos. Las actividades de delincuencia, tráfico de drogas y secuestro de personas son insuficientes para garantizar la remuneración permanente de los combatientes. Lo que permite deducir que el grueso de la financiación proviene de los diversos

«mecenases» internacionales que tienen interés en sus actividades. Y aunque los gobiernos de Arabia Saudita y Catar han cedido a las presiones internacionales y se desentienden oficialmente de este movimiento, quedan los donantes privados, que son muchos, y que pueden tener interés en la desestabilización de Nigeria.

Al parecer, *Boko Haram* está incrementando sus miembros tras el hecho de que otros movimientos insurgentes en Nigeria



En un colegio católico similar al atacado por *Boko Haram* en la localidad de Owerri recorren la ciudad al Gobierno que haga todo lo posible por liberar a sus compañeras.

—como el MOSOP (Movimiento para la sobrevivencia del pueblo Ogoni), o el MEND (Movimiento por la emancipación del delta del Níger)— no han sabido atraerse suficientemente el apoyo económico exterior y han pasado al olvido. Además, sus métodos de «captación» son infalibles: arrasan las aldeas y «reclutan por la fuerza todos los muchachos en edad de pelear.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

Por el momento, el gobierno nigeriano no ha sido capaz de parar la ola de terror que cada vez alcanza más zonas de su territorio. A pesar de que desde que llegó al poder hace dos años el presidente Jonathan ha decretado «la guerra total» al terrorismo y ha fijado como la prioridad de su gobierno la pacificación del país, no parece tener mucho éxito. Incluso la Conferencia del diálogo político, una de cuyas finalidades era hacer un frente común a la violencia de *Boko Haram*, le ha dado la espalda. La prioridad actual es recuperar a las niñas secuestradas como golpe de efecto necesario que tranquilice a la

población y demuestre cierta capacidad del gobierno frente a los terroristas. ¿Habrá entonces una respuesta regional o africana? Nigeria es uno de los fervientes defensores de la constitución de una Fuerza Interafricana para acudir en socorro de los Estados que deben hacer frente a serias amenazas terroristas, como es el caso de Malí. Pero eso necesita tiempo para su constitución; algo de lo que Nigeria carece. Además, utilizar una fuerza militar panafricana, aunque en la misma participen unidades nigerianas, sería como hacer una confesión de impotencia para resolver por sí mismo el problema planteado por la organización insurreccional.

Quedaría sobre la mesa una posible respuesta internacional ante la crisis de Nigeria, lo que ya no dependería estrictamente de Abuja. Pero, ¿qué forma tomaría? ¿Una nueva coalición internacional como tuvo lugar en Iraq? ¿Una misión de paz aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como en Malí o Libia? ¿O bien acciones más puntuales? Hay quien predica la utilización de drones —que

por otra parte pondrían en serio peligro la vida de las jóvenes secuestradas y al parecer dispersas en lugares ocultos—; o la vigilancia vía satélite; o una acción combinada de Fuerzas Especiales occidentales; o incluso ofrecer el cometido a grupos militares privados anglo-sajones, como los que intervinieron en la guerra de Iraq, con el pésimo resultado que conocemos.

El presidente de la república francesa, François Hollande, cuyo país no puede desentenderse de lo que ocurre en el continente africano, incluso en las zonas consideradas como anglófonas como es el caso de Nigeria, convocó el pasado junio a varios jefes de Estado africanos en París. Acudieron a la cita el camerunés Paul Biya, el nigeriano Mahamadou Issoufou, el chadiano Idriss Deby, el beninense Boni Yayi y el nigeriano Goodluck Jonathan, junto al presidente francés.

Al parecer, el único punto en el orden del día era el de las estrategias a adoptar para hacer frente al grupo armado islamista. Y aunque el camerunés se atrevió a afirmar que «hemos venido aquí para declarar la guerra a *Boko Haram*», los invitados sabían que es necesario prever otras medidas políticas. «Tenemos que trabajar juntos» sentenció el presidente Jonathan.

De hecho un objetivo central del encuentro era el de acercar posiciones entre Nigeria y Camerún, y emprender algún tipo de hoja de ruta que permita a Nigeria y los cuatro vecinos obtener una mayor coordinación en materia de servicios antiterroristas, y avanzar en la alianza con los países occidentales más interesados en la crisis nigeriana: Estados Unidos, Reino Unido y Francia.

Sin embargo, si en el encuentro ha habido propuestas más políticas que militares, no han trascendido. Lo que sí parece concretarse es una coordinación de fuerzas militares que tendría como punto de encuentro el Chad. En los alrededores de su capital, Yameña, se localizaría su cuartel general.

Pedro Canales

Los líderes africanos coinciden en que la solución debe ser más política que militar